

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

(Año Impar. Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia, buscamos y leemos:

a.- Gn.12,1-4: Vocación de Abrahán.

b.- 2Tim.1, 8-10: Dios nos llama y nos ilumina.

c.- Mt.17,1-9: Su rostro resplandeció como el sol.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.-Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.15,3). R.- Señor ten piedad....

- Tú que borras nuestras culpas. Señor, ten piedad.

- Tú que cras en nosotros un corazón puro. Cristo, ten piedad.

- Tú que nos devuelves la alegría de la salvación. Señor, ten piedad.

3.- Oración colecta: Señor Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- La Palabra se ilumina. ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.

- “Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se pusieron blancos como la luz” (Mt.17, 2ss).

La Transfiguración de Jesucristo, encierra el misterio de su gloria pascual, por una parte, gloria que posee como Segunda Persona de la Trinidad, antes de la Encarnación, y por otra, la voz del Padre que desde la nube que lo proclama, como su Hijo muy Amado, al que hay que escuchar (v.5). Mateo lo presenta como una teofanía semejante a la proclamación de los mandamientos en el monte Sinaí (cfr. Ex.19-20), confirmándose la idea del evangelista, que escribe a judíos, de presentar a Jesús, como el nuevo Moisés. Posee el carácter de una investidura mesiánica, como el Bautismo, lo que manifiesta la vocación profética y mesiánica de Cristo. La presencia de Moisés y de Elías tiene un significado muy especial: con ello enseña, que Jesús es el cumplimiento de toda la Ley y el cumplimiento de todas las profecías que hablaban del Mesías, que tenía que venir de parte de Dios. Hace a Cristo más cercano en su vocación a todos los hombres el testimonio de estos varones insignes. La Nueva Alianza, la hace Jesús con su Padre a nombre de la humanidad, sellada con su propia sangre en la Cruz, y ya no con sangre de machos cabríos y toros como fue proclamada la antigua alianza en el Sinaí por manos de Moisés (cfr. Ex. 24). Las palabras del Padre, las pronuncia para presentarnos a su Hijo en su gloria; gloria que retomará luego de su Pasión, una vez Resucitado del sepulcro de la muerte. Ese que ahora ven glorioso y resplandeciente de luz, lo verán cruzar en el día más oscuro de la historia, cargando la cruz camino del Calvario, humillado y sometido al

suplicio de la muerte. Esta será la gran prueba para la fe de los discípulos, se puede contemplar su pasión e incluso comprender su dolor, pero sin olvidar la causa de tanto dolor redentor. La nube no cubre a todo el pueblo, como antiguamente, sino sólo a los protagonistas, los apóstoles y al patriarca y al profeta; la luz que transfigura a Jesús no es más que para ÉL, Salvador de su pueblo y Juez de todo aquel que no lo acepta como Mesías e Hijo de Dios. Su manifestación es a los más íntimos de sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan.

- “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle” (Mt.17,5).

El Trasfigurado es signo de la presencia de Dios en medio de los hombres: “Escuchadle” (v. 5), es la mejor expresión de cuanto quiere Dios comunicar al hombre. Esta única y definitiva palabra del Padre, oída por los tres, debe comunicarse y transmitirse a los demás. Este es el Profeta, semejante a Moisés que debía venir, a quien es preciso escuchar ahora, así como en su tiempo se escuchó a Moisés (cfr.Dt.18,15). Éste hablaba al pueblo de Israel, Jesús transfigurado habla a los tres, representantes del nuevo pueblo de Dios que nace de la predicación de la palabra. Ahora bien, Jesús habla y enseña como Maestro de Nazaret, pero además es el Señor, lleno de luz y envuelto en la nube, signo de la divinidad; Dios y Hombre verdadero, aquí resplandece como el Señor manifiesto y el hombre oculto, cuando en el relato bíblico normalmente es al revés. Dios Padre aparta un poco el velo del misterio de Jesús, los discípulos adoran el misterio y el temor los acompaña por intuir que están ante Dios. Vienen en su auxilio las palabras del Maestro: “Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: Levantaos, no tengáis miedo. Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo. Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.” (vv. 7-9). Estamos transfigurados desde el momento en que escuchamos el evangelio, escuchamos a Jesús en su palabra y en la oración, pero no debemos quedarnos en la escucha, primer paso, sino en llevarlo a la existencia de cada día.

Dejarnos transfigurar, cambiar nuestra vestidura de pecado y actitudes egoístas, por las que son propias del evangelio, hasta que plasmen no sólo el creer, sino el actuar del Crucificado y Resucitado en la propia existencia y resplandezca así su luz en obras que exige la fe.

b.- La Palabra me ilumina. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo y da razón de tu elección. Te escuchamos.

- “Y se transfiguró delante de ellos” (v.2). El testimonio que nos da Jesús de su gloria es para asegurarnos que es mismo que morirá Crucificado, Resucitará al tercer día.

- “Se les aparecieron Moisés y Elías...” (v.3). La presencia de Moisés y Elías nos habla que en Cristo llega a su plenitud el cumplimiento de la Ley y la palabra de los profetas.

- “Este es mi Hijo...escuchadle” (v.5). El Padre, presenta al Hijo para ser escuchado.

- Otros testimonios...

c.- La Palabra se convierte en Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración personal. Te escuchamos.

- “Y se transfiguró delante de ellos” (v.2). Señor Jesús, que la luz de tu Pascua sea la luz que ilumine mi vida, te lo pido Señor.

- “Este es mi hijo amado...escuchadle” (v.5). Señor Jesús, que aprendamos a escucharte con los oídos a hacer la voluntad de Dios. Te lo pido Señor.

- Otras oraciones...

d.- La Palabra me acompaña. Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

Compromiso. Me comprometo a ser luz en medio de las tinieblas.

5.- Lectura mística. S. Juan de la Cruz interpreta este pasaje evangélico. “Porque desde aquel día que baje con mi Espíritu sobre el en el monte Tabor, diciendo (Mt. 17, 5): Este es mi amado Hijo, en que me he complacido, a él oí; ya alcé yo la mano de todas esas maneras de enseñanzas y respuestas y se la di a él. Oídle a él, porque yo no tengo más fe que revelar, ni más cosas que manifestar. Que, si antes hablaba, era prometiéndolo a Cristo; y si me preguntaban, eran las (preguntas) encaminadas a la petición y esperanza de Cristo, en que habían de hallar todo bien, como ahora lo da a entender toda la doctrina de los evangelistas y apóstoles. Míralo tú bien, que ahí lo hallarás ya hecho y dado todo eso, y mucho más, en él.” (Segundo Libro de la Subida del Monte Carmelo 22,5).

6.- Adoración y Alabanza: Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por tu Hijo que es Luz del mundo, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por tu Hijo, Sabiduría y Palabra, para nosotros, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde todos los que con el Espíritu de Jesús edifican su vida y la Iglesia, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde los que sufren en el cuerpo y en alma, desde los grupos de oración, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- **Otras alabanzas...**

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad: R.- *Hijo, única Palabra del Padre, haz que te escuche en silencio.*

- Te pedimos Padre para que luz del Espíritu, no falte en esta Cuaresma a la Iglesia y al Papa lo asista en su misión evangelizadora.

R.-

- Te pedimos Padre que aprendamos a escuchar a tu Hijo en la Eucaristía y en la oración, sobre todo en este tiempo, te lo pedimos Señor. R.-

- Te pedimos Padre, que la acción profética, como Moisés y Elías, nos ayude a defender los derechos de Dios e iluminar la vida de quienes no te conocen o están en la oscuridad, te lo pedimos Señor. R.-

- Te pedimos Padre, que las obras de esta Cuaresma sean luz en medio de nuestra sociedad. R.-

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

S. Juan de la Cruz nos exhorta: “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abrid contemplando” (D 162).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.